

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Will Fowler

“Prólogo”

p. 11-14

Diplomacia, negocios y política

*Ensayos sobre la relación entre México y el Reino Unido
en el siglo XIX*

Will Fowler (coordinación y edición)

Marcela Terrazas y Basante (coordinación y edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

372 p.

Cuadros, mapas, cronología e índice onomástico

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 74)

ISBN 978-607-30-0100-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/693/diplomacia_negocios.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÓLOGO

El siguiente volumen busca ofrecer nuevas perspectivas de la historia de la relación entre México y el Reino Unido durante el siglo XIX. A diferencia de las que México sostuvo con España, Estados Unidos y Francia, que implicaron guerras e invasiones militares, las que se establecieron con Gran Bretaña no fueron, al menos en apariencia, ni tan violentas ni con repercusiones tan obvias o de tanto impacto. Ello no significa, por eso, que no fueran sumamente importantes. Baste recordar que el Reino Unido fue la primera potencia europea en reconocer la independencia de México; que fueron inversores británicos los que compraron los bonos de 1824-1826 que acabarían convirtiéndose en la llamada “deuda inglesa” que pesaría sobre el erario mexicano por más de 60 años; que fueron empresarios británicos quienes, en su mayoría, estuvieron detrás de la regeneración de las minas de plata; que la llegada del libre comercio ligó las economías de ambos países de un modo complicado y no carente de problemas; que el Reino Unido buscó contener la expansión de Estados Unidos, y que también participó en las fases iniciales de la Intervención francesa (1862-1867), y que México, hoy en día, debe su deporte nacional —el fútbol— a los mineros británicos de Pachuca que formaron el Pachuca Athletic Club en 1902. Sin embargo, sin restar importancia a las relaciones diplomáticas, comerciales y políticas que se forjaron entre británicos y mexicanos a lo largo del siglo XIX, en el presente volumen se cuestiona y revisa seriamente la idea de que México pasó de estar bajo el yugo del imperio español al del imperio informal británico.

Se reúnen aquí diez ensayos originales que estudian temas fundamentales para entender la historia de las relaciones entre México y el Reino Unido. Will Fowler ofrece un repaso crítico de la historiografía y enmarca las diferentes contribuciones señalando cómo estudios recientes han empezado a cuestionar la

aplicación del concepto de imperio informal al caso mexicano. Ante gobiernos mexicanos que hicieron caso omiso de las demandas, exigencias y recomendaciones del Foreign Office y la City de Londres, y relaciones comerciales que perjudicaron tanto como beneficiaron a británicos igual que a mexicanos, la noción de que el [sub]desarrollo de México, como el del resto de América Latina, estuvo condicionado por la influencia perniciosa de diplomáticos, inversores y comerciantes británicos, se vuelve aquí difícil de defender en términos absolutos.

Cinco trabajos, los de Marco Antonio Landavazo, Josefina Zoraida Vázquez, Marcela Terrazas y Basante, Antonia Pi-Suñer Llorens y Silvestre Villegas Revueltas trazan los vaivenes de las relaciones diplomáticas de ambos países, desde el reconocimiento de la independencia de México a la reanudación de dichas relaciones en 1884 —tras su ruptura en 1867—, teniendo en cuenta cómo funcionaron lateralmente y, a veces, en competencia con las que desarrolló México con España y Estados Unidos. En ellos se hace evidente la paradoja de que mientras a nivel global la influencia de la diplomacia del imperio británico fue incuestionable, marcando, a manera de ejemplo, la política exterior de España hacia México, su influjo a nivel doméstico, en el caso mexicano, fue mínimo, por no decir nulo, al toparse, por un lado, con gobiernos mexicanos que no se dejaron dominar por el Foreign Office y, por otro, con el creciente poder de Estados Unidos en la región.

Intercalados entre ellos y siguiendo un orden cronológico, los capítulos de Anne Staples, Sergio Alejandro Cañedo Gamboa, Flor de María Salazar Mendoza y Paul Garner ofrecen diferentes perspectivas sobre los negocios que fraguaron individuos y empresas anglo-mexicanos, desde las actividades de las compañías mineras de las primeras décadas nacionales, hasta el imperio comercial que forjó Weetman Pearson durante el porfiriato. En ellos se hace evidente que hubo ganadores y perdedores (sobre todo perdedores) tanto mexicanos como británicos. Dicho de otra manera, la idea de que a los británicos les fue particularmente bien a expensas de la economía mexicana queda contundentemente cuestionada. En los capítulos de Staples y Salazar Mendoza,

respectivamente, se aprecia, por un lado, cómo y hasta qué punto se arruinaron los británicos que invirtieron en las minas de plata durante las primeras décadas nacionales, y por otro, cómo y hasta qué punto fueron víctimas los residentes británicos en México de atropellos y préstamos forzosos durante las contiendas civiles del país, sin que sus reclamaciones llevaran a compensación alguna. En aquellos casos en los que los empresarios y comerciantes británicos sí tuvieron éxito, como se evidencia en los de Wylie, Cooke & Co. y Weetman Pearson, que se estudian aquí por Cañedo Gamboa y Garner, respectivamente, es posible argüir que sus actividades y ganancias no sólo los beneficiaron a ellos, sino también a la economía mexicana, tanto a nivel local como nacional.

El resultado de esta obra colectiva es un libro novedoso, revisionista, en el que los diferentes estudios se apoyan entre sí para plantear una nueva interpretación de la relación entre México y el Reino Unido en el siglo XIX. En él se cuestiona la visión simplista y maniquea, heredada de los estudiosos del dependetismo y del imperio informal, en la que se presenta a los mexicanos como víctimas de un imperialismo económico británico, indirecto y a la vez voraz y depredador. En su lugar, la visión que aquí se propone resulta mucho más compleja: en ella hubo británicos y mexicanos que buscaron generar beneficios mutuos a través de los negocios, y a pesar de que las repercusiones del comercio libre, el fracaso de las primeras empresas mineras anglo-mexicanas y la historia de la deuda inglesa no trascurrieron sin controversia, y de una visión en la que aunque pudo haber políticos y diplomáticos británicos con ideas fijas sobre lo que debía hacer o dejar de hacer el gobierno de México, a la hora de la verdad no lograron influir en las decisiones de Palacio Nacional ni impedir la expansión de Estados Unidos en la región.

WILL FOWLER



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS